

MUNIBE (San Sebastián)
Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
Año XXIII - Número 1 - 1971. Páginas 91-104

El mesolítico de la cueva de Torreron y su datación por el C 14.

JUAN MARIA APELLANIZ CASTROVIEJO

La cueva de Tarreron se sitúa en el límite suroriental de Vizcaya con Santander, en la pared meridional del pequeño valle que forma el río Calera a su paso por el pueblo vizcaíno de Lanestosa, camino de su desembocadura en el río Gandara. Su situación es tan realmente limítrofe que una confusión me llevó a excavarla con Ernesto Nolte y la colaboración de Eusebio Martija y otros amigos.

Se trata de una cueva que, en su aspecto actual, hace pensar en su carácter sepulcral. Con el deseo de redondear el conocimiento de las formas de habitación y enterramiento del valle, se inició la excavación de la cueva en 1968.

En Tarreron ocurre, como en otros muchos sitios del país vasco y Santander, que el nivel o niveles de enterramientos se infrapone un nivel pobre por lo general y poco típico de industrias sin cerámica con lo que, generalmente se termina el yacimiento arqueológico. En Tarreron, solamente existen indicios muy débiles de un yacimiento de tiempos superopaleolíticos en los niveles de arenas que forman la base de los rellenos.

La excavación de la cueva demostró que en Tarreron se podían aislar varios niveles:

Nivel I (superior) bajo una capita ligera de humus, en algunos puntos perdida, de carácter sepulcral predominantemente infantil.

Nivel II, (de contacto) una transición geológica y arqueológica entre el Nivel I y el Nivel III. Los caracteres determinantes de estos niveles I y II serán publicados en otro lugar (1).

Nivel III (de base) con industrias que son objeto de este estudio y que descansa sobre un nivel inferior IV de arenas amarillentas en el que se han encontrado solamente indicios muy débiles de yacimiento arqueológico. (2).

(1) En la revista MUNIBE correspondiente al año 1970. San Sebastián.

(2) Coordenadas geográficas de la cueva: Sobre el Mapa del Instituto Geográfico y Catastral (1:50.000) Long. 0, 14', 39". Lat.: 43, 13', 19".

CARACTERES DEL NIVEL III

El Nivel III está formado por tierras negras, intensamente negras, que contrastan claramente con el color y carácter de las arenas amarillentas que les sirven de base, de donde el aislamiento y determinación del nivel resulta sencillo. Son tierras grasientas y plásticas que resisten al contacto de la mano formando pellas sólidas y compactas sobre todo si esta experiencia se realiza en las tierras de base del nivel. Las tierras están muy mezcladas con restos de conchas de varias clases de moluscos marinos y caracoles de tierra con neto predominio de los primeros. Igualmente acompañan a las tierras, piedras calizas de tamaño variable pero mayor a medida que el nivel es más profundo. De igual modo, aparecen piedras areniscas también de cierto tamaño.

El grosor del Nivel III es variable. Su línea de base forma una convexidad en el centro de la cueva y en su línea superior o de superficie se aproxima a lo horizontal. En su totalidad semeja una lentilla que se interpone entre el Nivel II y el Nivel IV y cuyos extremos están afinados y redondeados. Figura 1.

El Nivel III se encuentra, sobre todo en su zona más profunda, blanqueado por la presencia masiva de moluscos y a la vez por la presencia de carbones que han permitido la datación por el C 14.

El carbón aparece en fragmentos relativamente pequeños y en general concentrado sobre el punto en el que, aproximadamente en la mitad de la cueva, la pared N. de la misma produce una inflexión. Aquí se puede percibir igualmente una mayor concentración de conchas. A medida que el nivel asciende la concentración es menor y el carácter grasiento de las tierras pierde también en intensidad así como su color negro.

No existen suelos definibles ni formas de construcciones perceptibles. El nivel ha sido formado lentamente por acumulación de piedras, tierras procedentes del exterior y los restos de las conchas.

No existe un conchero en la forma en que aparece en otras cuevas como Santimamiñe para poner un ejemplo claro. Las conchas han sido arrojadas en la mayor parte de la extensión del nivel, no en un lugar concreto más o menos extenso. Si tenemos en cuenta que Tarrerón es una pequeña galería, en el momento en el que se desarrolla el Nivel III, nos haremos una imagen más fiel de esta formación de conchas.

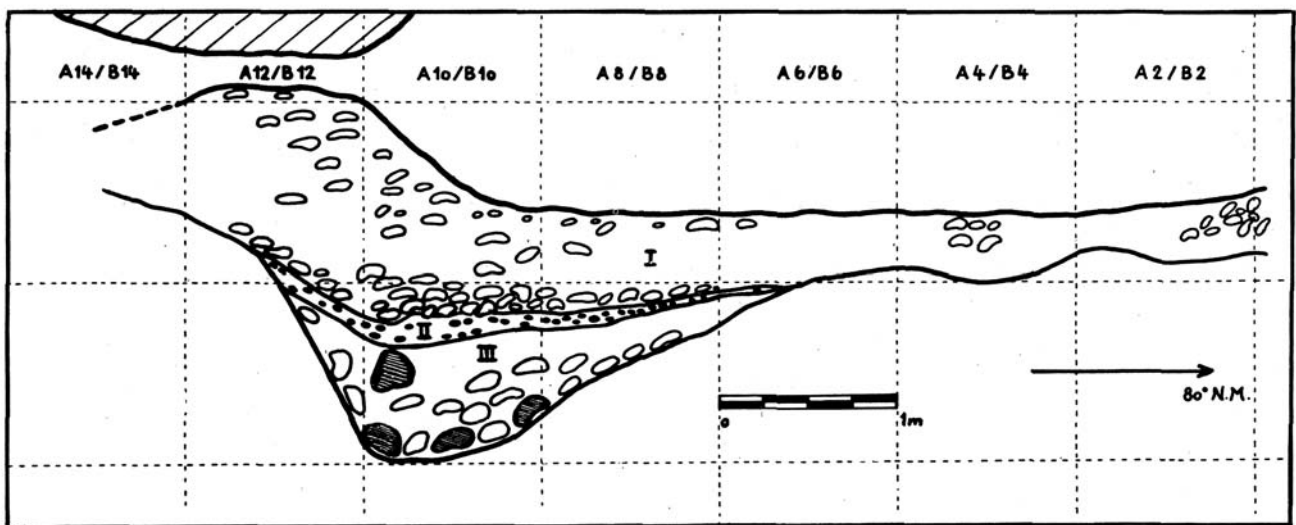


Figura 1. Corte estratigráfico de la cueva de Tarrerón.

Igualmente el punto de concentración del carbón quiere decir que no se extiende a la totalidad de la galería sino que se desparrama a partir de un punto.

La extensión del Nivel III no afecta a la totalidad de la galería. Se inicia a partir de dos metros de la entrada y finaliza a cuatro metros del final donde el techo forma una bóveda inclinada. Así la formación de la lentilla está localizada en el centro de la galería de Tarreron.

EL AJUAR DEL NIVEL III. Fig. 2. Fotos 1 y 2

Los materiales de Tarreron en este nivel son los que siguen a continuación:

a) Material de piedra.

2 piedras de arenisca con señales de percusión y uso, uno incluso con retoque. Nr. 27.

1 microrraspador o raspador muy pequeño sobre extremo de lasca. No veo que se utilice en las Tipologías corrientes este nombre para un determinado tipo de pieza y por eso creo que puede ser utilizado en este sentido (3). Tiene sección en carena y su longitud es algo menos del doble de su anchura. Su aspecto tiene un poco de unguiforme aunque no se le puede reconocer como tal de una forma satisfactoria. Sus dos márgenes están retocados aunque en forma diferente. En el mayor izquierdo lleva retoques laminares que continúan los que forma el frente y otros retoques finos marginales. En el margen derecho, sólo existen dos retoques que continúan los retoques menos laminares que forman esta parte del frente del raspador. La pieza conserva el bulbo. Nr. 1.

1 raspador sobre un fragmento de sílex tabular muy sumario. Su aspecto es el de un raspador nucleiforme. Al ser el material muy malo, los retoques son burdos y de diversos tipos, unos laminares, otros sumarios. Dos de sus caras son los planos de estratificación del material. Nr. 9.

1 media luna microlítica sobre una hojita de sílex marrón. El filo demuestra señales de uso y microscópicas melladuras. El arco de la pieza está dividido en dos partes, la superior retocada con retoque inverso, semiabrupto y muy menudo y la mitad inferior con retoque directo también semiabrupto y muy menudo como el anterior. Entre ambas mitades se forma, por el cambio de tipo de retoque una pequeña cresta sin retocar. En los dos extremos de la pieza, existe un pequeño apuntamiento sin duda debido a la diferencia entre el margen sin retoque o margen bruto y el margen retocado. El retoque menudo, a pesar de lo microlítico de la pieza, es escaleriforme según unas denominaciones, escamoso según otras. Nr. 2

1 fragmento de pequeña hoja rota en sílex blanco conservando parte del cortex en un extremo. Presenta un margen retocado por uso y otro opuesto con retoque intencional. En este margen, se presentan dos escotaduras de planta casi rectangular, no cóncavas como suelen ordinariamente producirse en estos casos. La hoja ha tenido tal vez alguna escotadura más, pero esto no es claro. Presenta una rotura intencional. Las escotaduras están separadas entre sí por una cresta sin retoque que representa el perfil originario del margen bruto. La escotadura superior lleva retoque semiabrupto inverso produciéndose un fenómeno igual al de la pieza anterior aunque en distinta forma y sobre tipo de pieza distinta. Nr. 3.

1 hoja completa en sílex grisáceo que conserva una parte de cortex. Lleva retoque semiabrupto en la cara dorsal, escaleriforme o escamoso. En la cara ventral, lleva retoques semiabruptos sobre el margen opuesto, en el estilo alternante de las hojas Dufour. En este margen, se produce una suave escotadura. Lleva cuatro retoques sueltos en el margen derecho de la cara ventral, repartidos en grupos de dos. Nr. 7.

(3) Merino, J. M.—Tipología lítica. En MUNIBE 1/3 (1969) págs. 77 y SS.

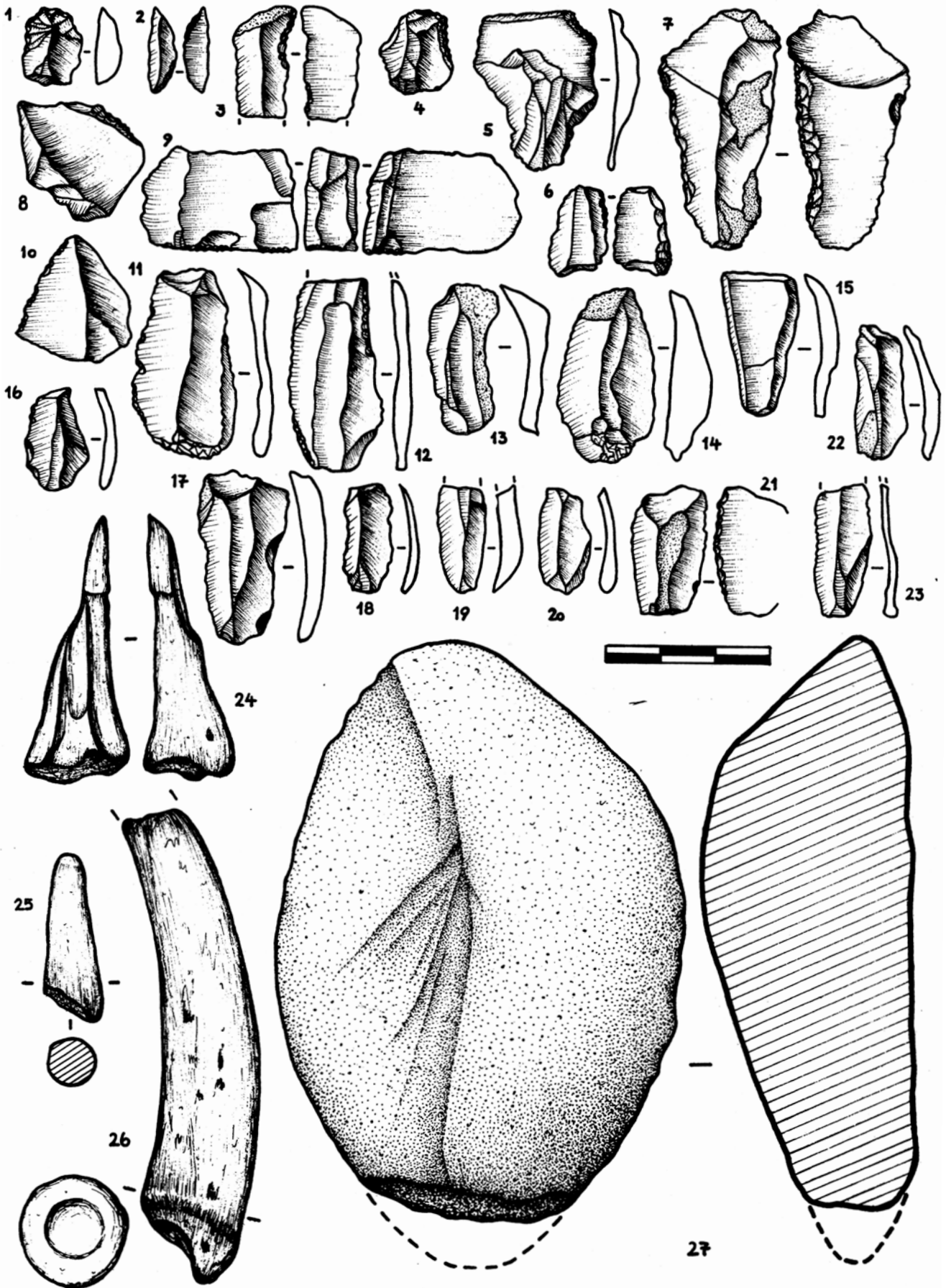


Figura 2. Ajuar del estrato III de la cueva de Tarrerón.

1 hoja de sílex amarronado con retoque directo semiabrupto en la mitad superior del margen derecho de la cara dorsal y retoque inverso semiabrupto en la mitad inferior del mismo margen derecho. Igualmente lleva retoque semiabrupto directo en la mitad inferior del margen izquierdo de la cara dorsal. El retoque sigue siendo el mismo tipo de la pieza anterior, muy menudo y escaleriforme o escamoso y repetido como en un intento de reavivamiento del filo. Nr. 12.

1 fragmento de hoja grisácea de sílex pequeña y con retoque semiabrupto en la cara ventral que producen, en el extremo superior izquierdo, un estrangulamiento y apuntamiento retocado con retoque laminar muy menudo a modo de microrraspador en morro. En la cara dorsal y margen opuesto existen retoques de uso. Nr. 6.

1 hoja completa en sílex grisáceo conservando parte del cortex con retoque inverso. Nr. 21.

1 lasca con retoque semiabrupto directo. Nr. 4.

1 lasca con parte del margen derecho retocado con retoque semiabrupto y el resto del margen con retoque de uso conservando parte del cortex.

1 hoja de sílex negruzco completa con retoques de uso en ambos márgenes de la cara dorsal. Nr. 11.

8 hojas simples completas en sílex de diverso color.

40 lascas atípicas.

7 fragmentos de ocre.

Material de hueso: 1 esquirla apuntada en pitón de ciervo o cévido de base preparada. La preparación consiste en una perforación incompleta de la base que pretende crear un pequeño cráter en el interior del cuerno. Lleva también marcas de corte. El corte se ha producido por medio de incisiones con objeto cortante a fin de lograr un estrangulamiento por donde partir el cuerno. La operación de fractura ha resultado poco afortunada ya que ha saltado una astilla. Después de la fractura se ha practicado el cráter y se le ha redondeado en forma cular. La pieza está un poco rodada. Nr. 26.

1 fragmento de extremo de esquirla apuntada en pitón de cervido o ciervo con señales de pulimento y punta ligeramente afinada. Nr. 25.

1 punzón en hueso de animal conservando parte de la articulación. El punzón se ha formado a base de hender el hueso y la articulación en forma paralela al eje mayor del hueso. Nr. 24.

Estas dos últimas piezas muestran también señales de rodamiento. Acompañan otros huesos de animales no trabajados.

ANALISIS DE LOS MATERIALES

Existen 7 fragmentos de sílex tabular de los que tres ofrecen señales de haber sido utilizados para extraer lascas. No existen nódulos de sílex. El total de las lascas es de 40, de las cuales 23 proceden del sílex tabular y 17 del sílex de nódulos. Existen sólo dos hojitas simples de sílex tabular y 20 de sílex de nódulos. Las hojas ofrecen en muy contados casos, rastros de uso. Piezas talladas y retocadas intencionadamente sólo existen 9 y de ellas, 3 llevan rastros de cortex.

El resto del utillaje en piedra, es poco típico. Los percutores que se presentan suelen aparecer en todos los niveles paleolíticos y de las culturas con cerámica. Están todos trabajados en areniscas micáceas que suelen aparecer en el yacimiento. Existen igualmente algunos cantos rodados en cuarzitas pero su utilización no está demasiado clara y por ello renuncio a

colocarlos dentro del inventario. Las dos piezas claramente utilizadas son del mismo material, tal vez de la misma pieza de piedra. Se ve en una algo muy similar a retoques bastos hechos sobre piedra que seguramente hablan de algo más que una mera pieza de piedra utilizada para percutir.

El utillaje de hueso es pobre, aunque en relación con el de sílex, es relativamente abundante. Es pobre su variedad. El pitón de base preparada aparece en todos los niveles incluso con cerámica y por tanto es poco típico su presencia. Dos tipos sin embargo están claros: la esquirla de base preparada (esquirla apuntada de base preparada de la tipología de Ignacio Barandiarán) y el punzón.

LA VIDA EN TARRERON

La población de Tarrerón durante el tiempo que estudiamos representado por el Nivel III, debe ser escasa y pobre. El espacio que ofrece la cueva es muy reducido. Durante la excavación de la zona media e interior de la cueva, zona donde se desarrolla el Nivel III, sólo cabe una persona atendiendo a la anchura y aproximadamente cinco personas o seis, todo lo más siete y con dificultad, si miramos a la longitud. El techo es bajo, en el momento en que termina la habitación del Nivel III, relativamente alto en los demás momentos. Incluso en los primeros momentos de la vida de la comunidad del Nivel III, la estancia en la cueva debió ser molesta porque la pared S. ofrece un abultamiento que impide una estancia relativamente cómoda. Añadamos a esto la dificultad que supone un hogar tal vez ardiendo de modo continuo y el humo producido por él y tendremos un cuadro del modo de vida de la pequeña comunidad, tal vez nada más que una familia. Alguna razón importante debió aconsejar a esta familia la vida en Tarrerón. Otras cuevas del mismo valle muy próximas a Tarrerón, como es Las Pajucas (Lanestosa) mucho más cómodas, no fueron habitadas sino en forma mucho menos intensa si juzgamos por los datos que poseemos de ella. (4). Tal vez las otras cuevas del mismo valle como la cueva Severina (5) y la cueva de Los Judíos (6), fueron habitadas en forma más intensa pero esto no es posible afirmarlo porque sus yacimientos han sido revueltos. En cualquier caso, una poderosa razón debió impulsar a esta familia a instalarse en Tarrerón.

La temperatura media que debió soportar la familia de Tarrerón, debió ser relativamente parecida a la nuestra, en cualquier caso una temperatura y clima de tipo atlántico (7). No tenemos para el País Vasco estudios demasiado precisos acerca de este tema, pero probablemente su clima no distaría mucho del resto de los Pirineos y su vertiente francesa. Esta probablemente no fue la razón que llevó a la familia a habitar Tarrerón.

La vida en Tarrerón durante este período no se acaba rápidamente. El estrato alcanza en los puntos medios un espesor incluso superior a los 65 cms. Es una vida relativamente intensa aunque se acabe en un momento tardío y se inicie en un momento tardío de la misma época.

En el centro de la cueva, se ha colocado tradicionalmente el hogar, equidistante de la entrada y del fondo de la galería aproximadamente. Este hogar no ha tenido demasiada importancia o al menos no han sabido dársela. No existen rastros de construcción. Existen, eso sí, piedras sueltas, muchas de ellas calcinadas y que suponen una presencia de fuego pero no hay construcción ni siquiera elemental. Seguramente han sido dos piedras elegidas al azar según el momento y las necesidades y se han dispersado más tarde para volver a recogerlas en otro momento y tal vez volver a dispersarlas. Junto a este hogar existen los rastros más abundan-

(4) Apellániz, J. M. y Nolte, E.—Cuevas sepulcrales de Vizcaya. En MUNIBE 3/4 (1967) págs. 190 y ss.

(5) Nolte Aramburu, E.—Catálogo de simas y cuevas de la provincia de Vizcaya. Pág. 159. Nr. VI-751.

(6) Op. cit.

(7) Almagro, M.—Manual de Historia Universal. Vol. I. Prehistoria. Madrid. 1960. Pág. 780.

tes de comida. Como tradicionalmente el fuego ha estado en el centro geográfico de la cueva, también los rastros de comida aparecen con mayor densidad en los mismos lugares. La razón para colocar el hogar en el centro aproximado de la cueva y no próximo al exterior, es algo poco claro. En los años que duró la habitación de Tarreron, las temperaturas debieron ser benignas. Esto aconsejaría lógicamente colocar el hogar, si no al exterior, al menos sí en una posición relativamente exterior. No ha sido así, con todo el hogar se coloca en lugar donde existe claridad diurna.

La familia de Tarreron es pobre y esto explica la presencia de un ajuar reducido acumulado durante un período de tiempo relativamente largo, al menos lo suficiente como para coleccionar un ajuar un poco más vario y rico. Los modelos que se utilizan son poco variados. Incluso, si estudiamos su industria, veremos que es imposible que hayan tallado sus propios instrumentos. Las lascas que existen no permiten esto. Incluso existen tipos de sílex de color amarillado del que no hay una sola lasca en el nivel. Lo mismo de otros de color blancuzco. Sólo es posible que hayan sido talladas piezas en sílex tabular. Pero son piezas simples. La industria de Tarreron no tiene más que un ejemplar, un raspador, en sílex laminar y dos pequeñas hojas. El resto es de sílex nodular. Lo más seguro es que los instrumentos hayan sido comprados fuera e importados. Puede ocurrir sin embargo que los fragmentos de sílex tabular muy malos, hayan sido adquiridos en las proximidades. La industria escasa de la citada cueva de Las Pajucas (Lanestosa) tiene un sílex que tampoco tiene relación con el de Tarreron. Si ha sido comprado, como supongo, el material ya manufacturado, hay que suponer también que lo ha sido a otro grupo cuyas técnicas no han variado mucho a lo largo del tiempo. El conjunto es como resultado, de una cierta personalidad.

La economía es fundamentalmente la caza y la pesca, en una proporción poco clara. No he podido aislar todas las conchas que se encontraban fragmentadas y por tanto no es posible asegurar en qué proporción ocurría esto. Pero parece que la pesca es una actividad más constante. Los huesos de animales que aparecen pertenecen a cervido o ciervo, gran bovino principalmente pero no representan un número muy alto, al contrario, de animales cazados. Las conchas superan muy ampliamente los huesos. Los fragmentos de huesos son por lo general largos y relativamente grandes a diferencia de lo que ocurre en otros yacimientos en las mismas fechas. Las conchas, como digo, se hallan muy fragmentadas y no es posible contarlas sin incurrir en errores. Las conchas son casi siempre de animales marinos. Los caracoles no representan sino una escasa minoría. Por orden de frecuencia, calculada sin demasiada probabilidad, aparecen los mojones, lapas, caracoles de mar y ostras.

Es necesario saber que el mar se encuentra, en línea recta, a unos 20 kilómetros aproximadamente de Tarreron. La forma en que la familia consigue su alimento de moluscos y animales marinos, es algo problemático. ¿Se dedicaban ellos mismos en excursiones frecuentes a la recolección de animales y después volvían a Tarreron para consumirlos? ¿Establecían sus campamentos temporales en la costa y volvían cada determinado tiempo? ¿O era fruto de comercio? En cualquier caso, la pesca no está representada en Tarreron más que por las conchas pero por ningún otro instrumento al que poder atribuir esta finalidad. El río Calera que discurre al pie de la cueva no parece haber ofrecido demasiadas posibilidades económicas pues no existen rastros de pesca fluvial. En cuanto a los animales terrestres, parece que han sido despedazados o descuartizados fuera de la cueva porque no se conservan rastros de todos los huesos sino de los más largos o de los que conservan mayor cantidad de carne comestible.

No sabemos si los de Tarreron son los más antiguos habitantes del río Calera en una forma permanente. El estrato mesolítico de Las Pajucas no dice nada claro acerca de su fecha. El rastro de yacimiento que aparece en el Nivel IV del mismo Tarreron no indica una habitación permanente y nada podemos decir acerca de posibles niveles paleolíticos de la cue-

va Severina y de la cueva de Los Judíos, todas próximas a Tarrerón. Los más próximos habitantes paleolíticos son los pintores de la cueva de Covalanas, situada a unos 5 kilómetros por carretera camino del valle del Ason. Tal vez el vallecito del Calera no se habitaba cuando se inició la vida en Tarrerón porque el nivel mesolítico de Las Pajucas mostraba un hiatus notable en relación con el nivel de tiempos eneolíticos y tal vez esto indique que la vida en la cueva se había abandonado y que sólo se volvió otra vez a ella para convertirla en necrópolis.

La familia de Tarrerón vive durante la época que se conoce con el nombre de mesolítico y en una etapa muy tardía de este período. Eso indica sus modos de vida y la posición estratigráfica de su Nivel III.

La fecha absoluta de esta habitación nos ha sido facilitada por el análisis del C 14 que ha hecho el Laboratorio «Isotopes, Inc.», Wetwood. New Jersey. EE. UU. sobre la muestra Nr. I-4030 que llevaba como sigla TR.N.B. y es la que sigue: 5.780 más o menos 120 antes del presente y 3.830 años, más o menos 120 años, antes de Cristo.

Para esta fechación se utilizó una muestra del carbón procedente de los rastros de los hogares diseminados por el centro de la cueva, en el lugar aproximado donde se producía la mayor concentración de conchas y responde a la zona media del Nivel III que estudiamos.

Según esta datación, la formación del Nivel III corresponde incluso en su comienzo, a un momento muy tardío del mesolítico europeo y más bien a un momento del neolítico. Las fechas publicadas ya el año 1959 para el Chassey de Francia alcanzaban el año 3.300 a.C. Así que desde el punto de vista de cronología absoluta, Tarrerón vive en un mesolítico cuando Europa está desarrollando, al menos en muchos lugares, su neolitización. (8). Si este fenómeno de retraso observado en Tarrerón es común al País Vasco, es algo poco conocido y sobre lo que sería muy prematuro decidirse. El mesolítico tardío está muy desdibujado como para compararlo y paralelizarlo con otros fenómenos europeos similares.

Ahora hay que tratar de cerca de los caracteres que presenta la industria de Tarrerón, compararla con las restantes de su proximidad y lejanía para descubrir su originalidad.

El utillaje de Tarrerón tiene algunos caracteres que voy a analizar en detalle. En primer lugar, predomina el utillaje de hojas sobre el utillaje de lascas de una forma que diría rotunda. La hoja es menuda por lo general y entra en lo microlítico con derecho propio. La lasca es solamente utilizada para los raspadores. Los raspadores tienen un porcentaje relativamente alto sobre la totalidad del utillaje. El retoque es siempre, con dos excepciones nada más, semiabrupto, muy menudo y con frecuencia escamoso y algo muy particular, casi siempre alternante. Dentro del ajuar existe además una diferencia de tendencias. Todo esto es una consideración que presupone la dificultad de un análisis generalizador y demasiado detallado porque el número de útiles es altamente reducido.

Si analizo pieza por pieza el conjunto de Tarrerón y las comparo con las piezas de otros conjuntos resultaría lo siguiente. Dos hojas con retoques semiabruptos y alternantes y con suaves escotaduras se relacionan con facilidad con las hojas de Montbany. Una de ellas incluso sigue al pie de la letra la definición de Rozoy. El estilo de otras se halla cerca de esto mismo. Solamente existe alguna ligera variante en lo que se refiere a las escotaduras y consiste en que las de Tarrerón son poco profundas, mucho más lo son las de Montbani.

El tipo microlítico de media luna con retoque semiabrupto y alterno o alternante encuentra su paralelo en algunas piezas de los talleres al aire libre del Priorato que estudió detalladamente Salvador Vilaseca. Existe una diferencia. Las piezas del Priorato son mucho más gruesas y siempre más bastas y no tienen la pequeña cresta que separa las dos mitades reto-cadas directa e inversamente. (9). Incluso el carácter microlítico de las piezas del Priorato no

(8) Arnal, Jean.—El Neolítico y Calcolítico francés. En «AMPURIAS» XXI (1959) pág. 164.

(9) Vilaseca, S.—La industria de sílex de los talleres al aire libre del Priorato. *passim*.

se salva. Sobre todo aparece este tipo en La Bruguera (Masa-Tarragona). Además el conjunto de los talleres al aire libre no tiene una similitud total con los de Tameron. Incluso en otros lugares de la Península, existen afinidades pieza por pieza. Este es el caso de la Covacha de las Llatas de Andilla (Valencia) y la Cocina (Dos Aguas. Valencia) sin que el paralelismo sea completamente estricto. Donde el paralelismo es absoluto es en una cueva extraordinariamente alejada de Tarreron: Abu Usba (Monte Carmelo). Dejemos bien sentado primero que no se trata, en el caso de la media luna del segmento de tipo de Sauveterre (10). En el caso de Abu Usba, incluso aparece una cierta coincidencia con otros tipos del ajuar de Tarreron (11) como pequeñas hojas con retoques muy fines formando suavísimas escotaduras, la pequeña hoja de punta curva retocada, etc. Sin embargo en Abu Usba, la cerámica está presente, cosa que no ocurre en el Nivel III de Tarreron. Sin embargo el ajuar lítico de Abu Usba en lo que se refiere a la media luna, se tiene por heredado del Natufiense, etapa preliminar al Neolítico y que coincidiría con la de Tarreron que estudio. incluso el instrumental de sílex parece estar trabajado por presión como el de Abu Usba. Este hecho innegable no significa en mi entender una relación que desee establecer con el Usbaniense de Palestina, solamente invoco una comparación, pieza por pieza, con otros yacimientos de la misma época.

Ahora ampliando un poco más la comparación que la de pieza a pieza, encuentro paralelismos notables en los tipos de Tardenois sobre todo de hojas. No encuentro en Tardenois nada similar a la media luna microlítica ni al raspador, pero las hojas sobre tolo la hoja microlítica de retoque semiabrupto alternante, la hoja microlítica de retoque semiabrupto y cabeza arqueada que aparece en el Nivel II de Tarreron como una supervivencia y la hoja microlítica de rebordes u hoja rebordeada tienen paralelismos bastante claros con las de Tarreron (12). Incluso en las industrias de la Allee-Tortue, que estudió Paret, encuentro paralelismos del mismo tipo (13). Fig. 3.

La industria de hueso es poco susceptible de comparación porque es muy sumaria y muy poco típica. El candil de ciervo en el que se realizan un tipo de instrumentos para presionar o punzar es muy general y se desarrolla desde el Paleolítico hasta el final de la Edad de los Metales en el País Vasco. La industria mesolítica de hueso que ha estudiado Ignacio Barandiarán es muy poco definidora. Barandiarán se limita a afirmar que en el Mesolítico, las puntas largas o azagayas sustituyen a los punzones. En Tarreron ciertamente tenemos algo aproximado. Aparece un punzón pero no aparecen las azagayas o puntas largas si es que pueden llamarse así. Los pitones de cérvido de Tarreron pueden tal vez hacer la función de las puntas alargadas pero esperemos que la definición de punta larga no coincida con la de esquirra apuntada de base preparada que Barandiarán incluye en su Tipología, Grupo VI. (14). No se puede desde luego apurar esta consideración. El porcentaje que Barandiarán atribuye al Grupo VI y V en el que incluirían los tipos de Tarreron son los siguientes: Para el Grupo VI en el Mesolítico el 12,93%. En general en todo el Paleolítico este tipo de instrumentos en sus diversas variantes es muy frecuente lo cual aboga un poco por su carácter poco definidor.

(10) Rozoy, J. G.—Typologie de l'Epipaleolithique franco-belge. En B.S.P.F. 1, LXIV (1967) pág. 243.

(11) Citado por Almagro. En «Prehistoria». Vol. I. Manual de Historia Universal. Madrid. 1960. Pág. 504 y ss.

(12) Rozoy, J. G.—Typologie de l'Epipaleolithique (Mesolithique) franco-belge. En «B.S.P.F.» LXV (1968) págs. 359, 354. Fig. 7.

(13) Parent, R.—L'ensembles tardenoisien de l'Allee Tortue a Fere-en-Tardenois (Aisne). En «B.S.P.F.» LXIV. 1 (1967) págs. 198. Fig. 5.

(14) Barandiarán, I.—El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Zaragoza. 1967. Pág. 442.

	Nivel	I	II	III
		Ceramica	vaso ovoideo liso / cuello poco vuelto	•
	vaso bitronc. liso / cuello poco vuelto	•		
	vaso ovoideo con decoración de uñas	•	•	
	vaso con decoración plástica	•	•	
	vaso con decoración de impresiones digitales	•		
	vaso bitronc. / 3 verdugones con decoración de uñas	•	•	
	vaso bitronc. / 1 verdugón con decoración de uñas	•		
	vaso con decoración mixta: liso y plástica	•	•	
	vaso con decoración mixta: verdugón con decoración de uñas y plástica	•		
Silex	micro raspador	•		•
	raspador nucleiforme			•
	hoja retocada	•	•	•
	hoja con escotadura retocada		•	
	hoja con escotadura retocada alternante			•
	hoja con retoque alternante		•	•
	media luna con retoque alternante			•
	media luna con retoque semiabrupto e invasor		•	
Hueso	punzón de base articulada	•		•
	cuenta cilíndrica	•		
	pitón de base preparada			•
Piedra	percutor			•
	ocre			•

Figura 3. Cuadro comparativo de las industrias de los diferentes estratos de Tarrerón

EL MESOLITICO DEL PAIS VASCO

He dejado hasta ahora las consideraciones sobre los yacimientos limítrofes del País Vasco para dedicarles un espacio propio. Si hasta ahora he estudiado los paralelismos que tienen las diferentes piezas de Tarrerón e incluso algunos de sus conjuntos, creo que el marco donde caben mejor las comparaciones es en el de los yacimientos geográficamente más próximos a Tarrerón.

No hay paralelismos en el mesolítico vasco de una forma clara. No se encuentra nada en Santimamiñe donde el Asturiense y el Aziliense pueden decirse ricos. (15). Lo mismo cabe decir de Lumentxa donde el Mesolítico, según Ignacio Barandiarán, está suavemente tocado de Neolítico y por tanto debería representar un momento muy similar al de Tarrerón (16). Bolinkoba (17) y Urtiaga (18) tampoco dicen nada al respecto ni tampoco Ermitia (19).

Dos extractos pertenecientes al mesolítico en Atxeta (20) no ofrecen puntos de comparación y de paralelismo con Tarrerón, ni el yacimiento al aire libre de Kurtzia (21) que no puede decirse explorado suficientemente pero que cuenta con una serie de niveles determinados en varios puntos de los enormes arenales que forman el yacimiento. En la cueva de Agarre, excavé el año 1966 una amplia cata en compañía de Rodríguez Ondarra. En esta cata, apareció un rico nivel mesolítico que puede decirse aziliense y que Barandiarán también confirma, pero tampoco puedo decir, a pesar de la abundancia de material, que ofrezca paralelos con Tarrerón. En verdad puede que Agarre haya sido abandonado antes que otras cuevas con yacimiento mesolítico y más tarde utilizada para alguna sepultura esporádica y por esto no ocupe el espacio de tiempo que cubre Tarrerón (22). La excavación de Agarre (Mendaro) será continuada en otro momento. No tengo datos precisos del mesolítico de Isturitz y en general del mesolítico del país vasco francés ya que son muy incompletas las noticias del segundo volumen de la obra de Saint-Perier acerca del mesolítico (23), la cueva de Aitzbitarte tampoco ofrece un paralelismo seguro (24). La cueva de Atxuri permanece todavía sin publicación y sus datos por tanto no nos han llegado. Con esto los principales yacimientos del país vasco en donde hubiéramos encontrado datos más amplios, están revisados. Otros yacimientos existen en los que el nivel mesolítico se presenta con una claridad un poco más discutible. Excepto el yacimiento de Silbranka y Berricernia. Estos otros yacimientos a los que hago referencia son por lo general cuevas sepulcrales o cuevas que se han utilizado en un momento de las culturas con cerámica del país vasco para enterramientos. Los yacimientos próximos a Tarrerón como son el de Las Pajucas (25) y Cuestalaviga que aperecerá en breve, no nos dicen nada

-
- (15) Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Eguren, E.—Exploración de la caverna de Santimamiñe (Basondo. Cortezubi) Vol. II. Pág. 93 y ss.
- (16) Aranzadi, T. Barandiarán, J. M.—Exploraciones en la caverna de Santimamiñe. Exploraciones en la caverna de Lumentxa. Vol. III.
- (17) Barandiarán, J. M.—Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos en la sierra de Amboto. En «Cuadernos de Historia Primitiva» 2 (1950) 73 págs.
- (18) Barandiarán, J. M.—Exploración de la cuave de Urtiaga. En «Eusko-Yakintza» (1947) 113-128; 265-271; 437-456; 679-696 págs.
- (19) Barandiarán, J. M.—Exploración de la caverna de Ermitia. San Sebastián. 1926.
- (20) Barandiarán, J. M.—Excavaciones en Atxeta. Campañas de 1959 y 1960. Bilbao. 1960 y 1961.
- (21) Barandiarán, J. M. Aguirre, A.—Estación de Kurtzia (Barrica. Sopelana). Bilbao. 1960.
- (22) Apellániz, J. M. y Rodríguez Ondarra, P.—La cueva de Agarre (Mendaro). Inédito.
- (23) Saint-Perier, R.—La Grotte d'Isturitz. Archives de L'Institut de Paleontologie Humaine. París. 1936.
- (24) Barandiarán, J. M. y Altuna, J.—Excavaciones en Aitzbitarte IV. En MUNIBE años (1961-1965). Con diferentes colaboradores.
- (25) Apellániz, J. M. y Nolte, E.—Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavación, estudio y datación por el C 14. En MUNIBE 3/4 (1967) 159.

claro incluso para determinar el carácter del estrato mesolítico. Otras cuevas sepulcrales de Vizcaya que he excavado tampoco aclaran este problema. Así es el caso de Gerrandijo (26) o Getaleuta (27). La cueva de Goikolau (28) ofrece un rastro de aziliense muy poco completo.

En el mesolítico de cuevas sepulcrales de Guipúzcoa como la de Jentiletxeta (Motrico) no hay nada definido. Barandiarán que la excavo, habla de un nivel preeneolítico o paleolítico sin definir más (29). Pero en la cueva recientemente excavada de Marizulo (Urnieta) encuentro algo siquiera de lejos similar a Tarreron aunque en puntos muy contados (30). El tipo de yacimiento arqueológico tiene una notable semejanza con tres niveles distintos de carácter similar aunque difieran mis consideraciones sobre el Nivel II de las que exponen los autores del trabajo. Por otra parte hay algunos casos de técnica de retoque alternante, microlitismo, tendencia a la escotadura alternante y cierta frecuencia de retoque inverso que aproximan a Tarreron y Marizulo. Sin embargo otros elementos los separan como es la clara presencia del macrolitismo predominante en Marizulo junto a las piezas microlíticas que no vemos en Tarreron y la abundancia del utillaje de hueso que aunque presente en Tarreron no lo es, en la proporción de Marizulo. Los autores se inclinan por el carácter tardío del Nivel III de Marizulo o Nivel mesolítico que nos ocupa, paralelizandolo con el Asturiense de Santimamiñe. (31). Así pues, es en Marizulo, donde se encuentran los paralelismos mayores con el Nivel III de Tarreron.

La otra vertiente de Tarreron es la provincia de Santander, en donde se encuentran los yacimientos de gran abundancia en lo mesolítico como Cueva Morín, Las Conchas, Pielago etc. donde tampoco he encontrado claros paralelismos con Tarreron, así como Castillo y otras.

CONSIDERACIONES FINALES

El mesolítico del país vasco es un fenómeno poco conocido con detalle y en conjunto pero tampoco podemos decir que los estratos que contienen estas industrias sean demasiado claros de modo que no permitan una discusión acerca de sus caracteres, aunque el tiempo hace luz poco a poco sobre ellos. El nivel asturiense de Santimamiñe fue dejado en duda por el Conde de la Vega del Sella, y sin embargo hoy parece claro. Dos etapas se distinguen tradicionalmente en el mesolítico vasco: el Aziliense y el Asturiense. La obra de conjunto de Barandiarán recogió estos dos niveles ya en el año 1953 (32). Más tarde se han introducido algunos nuevos elementos que no forman, al menos hasta ahora, niveles articulados en secuencia con los anteriores. Estos son el campañense, al que alude Barandiarán al hablar de Marizulo y alguna pieza tardenosisiense a la que alude Ignacio Barandiarán en su trabajo de tipología ósea (33) sin que tenga valor de nivel propio. Parece que los primeros tiempos del Mesolítico vasco están mejor y más claramente determinados gracias a los yacimientos mayores diríamos como Santimamiñe, etc. El segundo momento está representado por el Asturiense, menos frecuente que el aziliense. De este modo, se pierde la tipicidad de los hallazgos y niveles de las cuevas sobre todo en los momentos tardíos, aquellos que están directamente tocando las culturas con cerámica. Esto quiere decir que los últimos momentos de la vida de las culturas depredadoras en el país vasco no ha sido vivido preferentemente en cuevas sino tal vez al aire libre gracias a un clima óptimo. Este último momento es por tanto poco

(26) Op. cit. 172 págs.

(27) Op. cit. págs. 181.

(28) Barandiarán, J. M.—Excavaciones en Koikolau. En «Noticiario Arqueológico Hispánico» VI 1/3 (1962) págs. 49 y ss.

(29) Barandiarán, J. M.—La cueva de Jentiletxeta (Motrico). En «Anuario de Eusko-Folklore» VII (1927) pág. 7-16.

(30) Laborde, M. Barandiarán, J. M. Aauri, T. Altuna, J.—Excavaciones en Marizulo. En MUNIBE (1965) 103-7; (1966) 33/5; (1967) 261-70.

(31) Barandiarán, Ignacio.—El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Zaragoza. 1967.

(32) Barandiarán, J. M.—El hombre prehistórico en el País Vasco. Buenos Aires, 1953, pág. 11 y ss.

(33) Barandiarán, I.—Op. cit. pág. 442.

claro pero la oscuridad aumenta porque los hallazgos, como el de Tarreron, nos dejan sin articular este momento con los demás anteriores.

La importancia del Nivel III de Tarreron se encuentra en que explica algo más claramente este momento final aunque tampoco nos dice nada acerca de su articulación con las otras fases del mesolítico vasco. Tarreron está tocando las primeras culturas con cerámica de un modo directo sin solución de continuidad. La fecha muy tardía está hablando precisamente de esto y por eso creo que representa la última forma de vida que tiene al menos la pequeña comunidad de Tarreron, antes de recibir la cerámica y con ella otros modos diferentes de vida.

El carácter de Tarreron me parece una mezcla de varios elementos entre los que se encuentra el Tardenoisiense y los tipos de los talleres al aire libre del Priorato y otros yacimientos españoles. Queda expuesto ya el paralelismo con las industrias del Usbaniense de Palestina y no voy a insistir sobre ello si no es en la forma precisa. Nadie tome esta observación como digno de mi creencia en que hay relaciones entre el Usbaniense y el mesolítico de Tarreron.

El carácter un poco sincrético de Tarreron no parece extenderse a otros yacimientos del país vasco o de Santander y por tanto sería un poco prematuro hablar de una etapa final del Mesolítico a partir de Tarreron, Hay que suponer, mientras otros nuevos niveles mesolíticos no lo confirmen, que se trata de una variedad Tarreroniense local probablemente ya que no tenemos un paralelismo demasiado extenso y sólido con Marizulo. Sin embargo hay que considerar esta apertura a Marizulo como una hipótesis a esclarecer.

Este Tarreroniense es por tanto tardío pero es una forma personal de una comunidad humana que abandona las economías depredadoras para entrar en una nueva forma de vida.

Con estas consideraciones, yo no entro en las discusiones generales acerca del valor del Mesolítico y su pertenencia al Magdaleniense, problemas que han ocupado recientemente a F. Jorda (34). Me sitúo dentro de una etapa prehistórica para analizar una faceta local tal vez de su último momento de vigencia.

(34) Jordá, F.—La España de los tiempos paleolíticos. En «Raíces de España». Madrid. 1967. Pág. 23.



Foto 1. Ajuar completo del estrato III de la cueva.

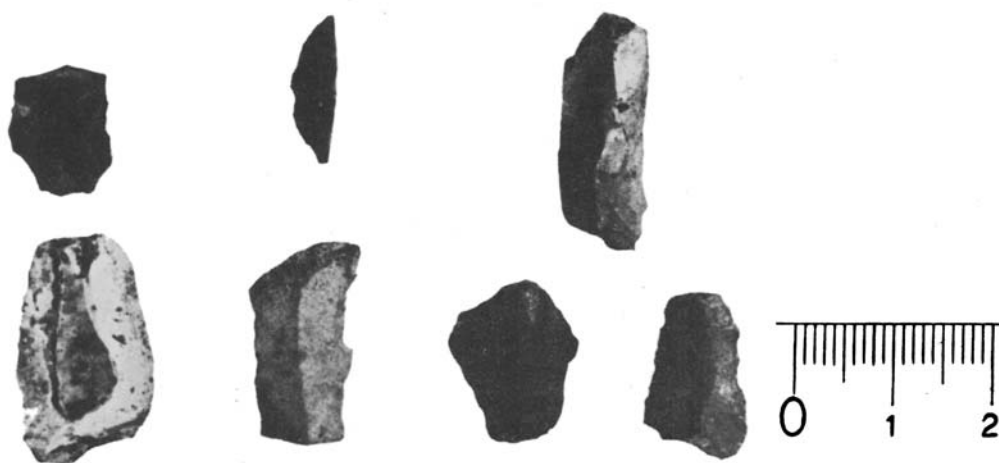


Foto 2. Detalle de las piezas más importantes del ajuar del estrato III.